

## Como naranjas

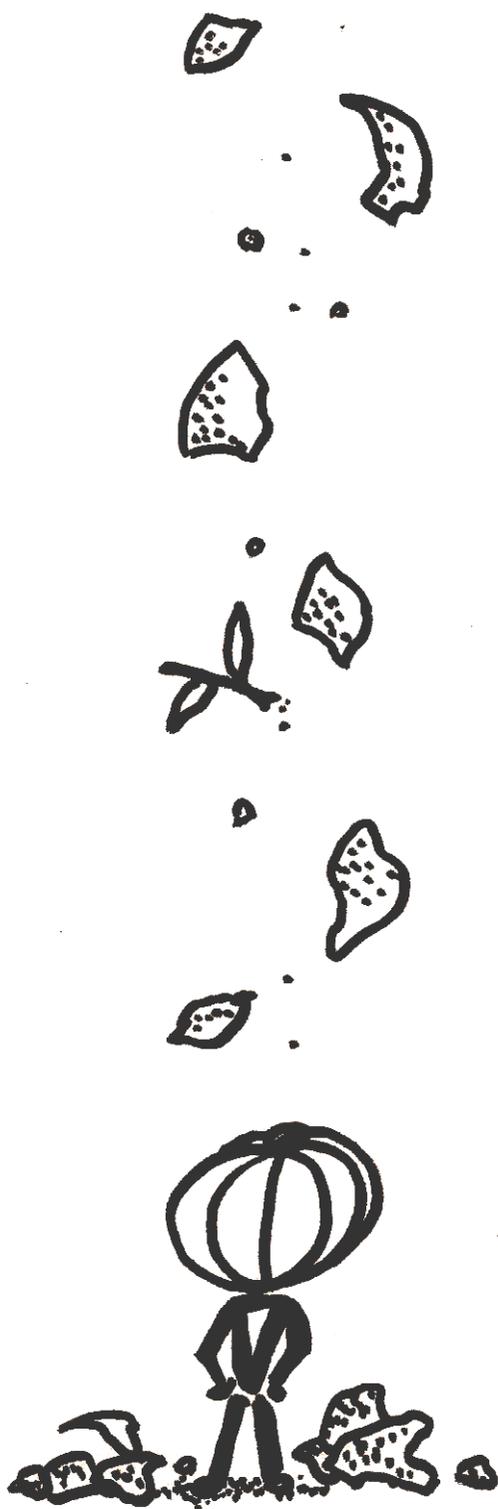
Diana Milena Guerrero Barrera\*

El inigualable sabor de una naranja dulce pero a la vez ácida, olor y sabor imponente, sabor y olor que dejan huella en cualquier comida, pero sabor y olor que pueden dañarse por no estar en un lugar fresco, por no estar en el lugar adecuado. Así como a la naranja, podemos caracterizar a un grupo excepcional, un grupo que sobresale por su diversidad de razas, de dialectos, de costumbres, de edades y sobre todo por la vida de cada uno de los niños que conforman este pequeño universo, vida que se consume en la calle, en el colegio, pero sobre todo en la soledad... Se encuentran reconstruyendo el mundo, su mundo, con la fuerza de la apariencia y la fragilidad del corazón; estos pequeños adultos dejan volar los sueños de su alma, los dejan escapar de su corazón, quedándose en el aire y viviendo por el momento, dejando que sus deseos más profundos sean como estrellas fugaces, su vida misma es para ellos un espejismo que desean desaparecer... Los anfitriones de estas vidas cuentan con habilidades majestuosas en el arte de ganar, a vida o muerte pero ganar, saben qué es el derecho a la vida y también el deber de la muerte, saben insultar y también orar, pueden reír pero también llorar... Trabajan, caminan, pelean, ayudan y, claro, juegan... son justos siempre

consigo mismos... Saben más que nosotros mismos, conocen ese mundo oculto que creemos que existe en otra dimensión, saben cómo se juega la vida en las calles, calles en las que algunos se convierten en personajes de circo manejando cuchillos y navajas, haciendo parte del espectáculo llamado peligro. Otros sólo desean ser pilotos, conducir sus propias vidas volando, sueño que es más lejano para nosotros que para ellos, ya que no necesitan de aviones o grandes empleos, sólo parces que les den en un cigarro el boleto para cada vuelo...

Imponentes como la naranja, fuertes con ellos mismos porque la vida no permite llorones, caminantes de la cuerda floja sin barra de equilibrio, amigos de la rumba y de la noche y confidentes de la televisión, así son algunos de los navegantes a ciegas de un aula de aceleración.

Otros, por el contrario, son dulces y frágiles como la naranja, ellos sin saberlo compartieron su más dulce néctar con la naranja equivocada, la cual amargó y marchitó su cáscara pero no su corazón... y es aquí donde el capitán de este barco se multiplica por 10, 15 y 25 cada mañana



de su vida, regala un poco de sí cada mañana a sus naranjas, sus navegantes, pues dentro de este barco son su responsabilidad... Un capitán estructurado por su amor y la obligación, razón por la que dejó de fijarse en los profundos tejidos de la naranja, negando la importancia de su olor particular, de las lágrimas del interior; ahora, sólo toma su cáscara y si está un poco marchita la aparta con las dañadas porque ha sido contaminada y por lo mismo rotulada...

Son incontables los agujeros que cada naranja tiene en su corteza, así mismo son incontables las características de cada pequeño, pero sólo hay una forma de caracterizarlas; al final todas son naranjas que necesitan de un cuidado especial y que cuando necesitan calor humano no quieren oír que están perdidos. No están perdidos, necesitan de una mano que esté en su realidad para ayudarlos a tomar de ella las herramientas básicas para su vida en la sociedad.

No podemos dejar de ser sinceros, sentimos impotencia y vacío en nuestro corazón, cada semestre que pasa nos permite evidenciar que son demasiadas las cosas que hay que hacer por la educación, por su vigencia y vida... No es justo y mucho menos coherente que todos podamos entender que un contenido y una esquematización del proceso educativo no pueden convertirse en el fin de la educación y es esto precisamente lo que no comprendemos... Qué pasa con el sueño del aprendizaje significativo, con la ilusión de una educación para la vida, lo estamos dejando tergiversar cada vez que llega al aula un nuevo proyecto, por qué no se exige que el niño deje de robar y de maltratar a sus compañeros a cambio de exigirle que debe saber las operaciones matemáticas, que debe saber leer y escribir, porque sabiendo esto se construye como persona...

El tiempo del presente es corto, por esto las experiencias y sueños de cada uno no deben volar en el aire como simple información, sino que deben fomentar la construcción de una experiencia escolar desde la vida real